**JESÚS LOS AMÓ HASTA EL FIN**

Palabra: Juan 13:1- 38

Vs. clave: Juan 13:1

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”

Vamos a orar.

**INTRODUCCIÓN**

Jesús vino a este mundo para darnos el reino de Dios. Lo que identifica al reino de Dios es el amor, porque Dios es amor. Precisamente, lo que más anhela el humano es el amor. En este pasaje aprenderemos cómo Jesús nos ama hasta el fin. Oro para que recibamos el amor infinito de Jesús, y con este amor nos amemos unos a otros.

**I. JESÚS LAVÓ LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS (1-17).**

Veamos el v1. “***Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”*** Faltaban pocas horas antes de que Jesús muriera en la cruz. Su alma estaba turbada por el sufrimiento inimaginable que le esperaba. Sin embargo, ¿Qué hizo Jesús en ese tiempo? En lugar de pensar en el dolor extremo de su crucifixión, más bien pensó que a través de esto iba a regresar al Padre una vez concluida su misión. Así, Jesús pudo vencer el dolor de la crucifixión. Y al pensar que dejaría en este mundo a sus preciosos discípulos, su corazón estaba lleno de amor hacia ellos.

Por eso, derramó su amor hacia sus discípulos. Pues, los ayudó hasta el fin mostrándoles cuánto les ama. Jesús quería ayudarlos hasta el final como un padre. Jesús debería de enfocarse en cómo soportar su propio sufrimiento y dolor de la cruz. Además, sabía que todos lo abandonarían, que Pedro lo negaría 3 veces y que Judas Iscariote lo vendería por 30 monedas de plata. Sin embargo, Jesús los amó a todos con todo su corazón. Porque su amor es fiel y nunca cambia. Del capítulo 13 al 17 Jesús les mostró su amor. Porque sabe que solamente el amor puede sanar y restaurar su corazón de sentirse como ovejas sin pastor. Este amor fue lo que impactó el corazón de sus discípulos y les hizo levantarse de su fracaso.

Aún conociendo todo, Jesús nunca deja de amarnos. Su amor no tiene límites a diferencia del amor humano que es emocional y cambiante. Así, no importan nuestros defectos, debilidades, imperfecciones, pecados, el amor de Jesus es fiel. Porque el amor de Jesús es eterno e infinitamente bueno, con este amor espera que volvamos a Dios con un corazón arrepentido y nos espera con sus brazos abiertos como el hijo pródigo.

Era la última cena de Jesús con sus discípulos. Y el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, que le entregase. ¿Qué? ¿Cómo podría entregar a su maestro? El siguió a Jesús durante 3 años, recibió su amor, su servicio y su palabra de esperanza. Entonces, ¿por qué se convirtió en un instrumento del diablo? Esto es porque perdió su corazón en el material. Y al ver que Jesús iba a ser arrestado e iba a morir, pensó “¿qué provecho puedo sacar?” Aunque seguía a Jesús, sólo lo hacía físicamente, pero su corazón estaba muy lejos, atado en el material. Es muy fácil pensar que es normal robar viviendo en esta sociedad llena de ladrones. Pero los que roban el material sin arrepentimiento, finalmente llegan a ser esclavos del diablo, o sea, del materialismo. Esto destruye su vida. A pesar de la hipocresía de Judas Iscariote, Jesús siempre le mostraba su amor dándole oportunidad para que se arrepintiera.

Ahora veamos el v3. En el tiempo más peligroso, el Padre Dios le dio a Jesús todas las cosas en su mano. Es decir, toda la autoridad. Esto significa que Jesús puede actuar según su propia voluntad sin consultar la voluntad del Padre. Esto muestra qué gran confianza existe entre el Padre Dios y su hijo Jesús. Esta es la diferencia entre el reino de Dios y el reino de este mundo. En este mundo el poder no se puede entregar a cualquier persona. Ni siquiera a los hijos o a la esposa. Sin embargo, en el mundo espiritual es diferente, pues el Padre Dios confiaba 100% en su hijo Jesús. Tanto que en el tiempo más difícil le entregó todas las cosas en su mano. ¿Qué hizo Jesús con la autoridad que Dios Padre le dió? Jesús mostró su amor a sus discípulos de forma práctica. De repente, ***se levantó de la mesa, se quitó su manto, tomando una toalla se la ciñó, luego puso agua en un lebrillo, comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos***. Los discípulos desconcertados obedecieron sacando sus pies. Se sentían apenados y pensaban: ¡Híjole, no me lavé los pies, están llenos de lodo, hulen bien feo y mis uñas están largas, no me las corté!

Al llegar el turno de Pedro, sorprendido dijo: **“*Señor, ¿Tú me lavas los pies?”*** Jesús conocía su corazón y le respondió: ***“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después.”*** Pero, aun así, se rehusó y le dijo: ***“No me lavarás los pies jamás.”*** Pedro, pensaba que era diferente a los demás discípulos. Se creía especial. Tenía mucho orgullo. Pensó que los demás no le llegaban a su altura. Incluso, llegó a regañar a Jesús. Entonces, Jesús le dijo: ***“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.”*** Esto significa no tendrás ninguna relación conmigo. Lavarle los pies era necesario e inevitable. Jesús vino a este mundo a lavar nuestros pies sucios.

Pedro pensaba que servía a Jesús. Que obedecía muy bien su palabra. Algunos piensan que están sirviendo a Jesús por participar en las actividades de la iglesia. Y se sienten especiales, porque dan muchos estudios bíblicos, pescan, predican, son líderes de fraternidad, tienen más tiempo en la historia, etc. Entonces, sin darse cuenta se vuelven orgullosos. Se sienten diferentes a los demás como Pedro. ¡Cuán difícil es amarlos! No obstante, el amor de Jesús hacia Pedro no cambió. Este amor cambió a Pedro. Aunque lo negó 3 veces, Jesús lo amó y se entregó en la cruz cargando su pecado porque lo ama. Igualmente, aprendiendo este amor de Jesús hacia Pedro debemos amar a nuestros líderes, colaboradores y ovejas recordando cuánto nos perdona y nos ama.

Al oír esta palabra, Pedro se sorprendió y dijo: ***Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.*** Él quería que Jesús le bañara completamente como si fuera un bebé. Jesús le dijo: ***El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio.*** Después de nacer de nuevo, en realidad, no somos santos. Sin embargo, cuando nos arrepentimos de nuestro pecado, Jesús nos limpia nuestros pies sucios, Jesús nos lava constantemente de nuestro pecado. Así frecuentemente debemos lavarnos, por medio de la oración, del pan diario y del testimonio, debemos arrepentirnos para ser lavados por la sangre de Jesús.

Luego, Jesús empezó a enseñar el significado de su acción diciendo: ***“Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.”*** Aquí podemos conocer el propósito por el cuál Jesús primero nos lavó. Esto es para que también nosotros, lavemos los pies de otros. No es fácil lavar los pies de otros. Pues, todos los humanos tienen los pies que les huelen muy feo. Todos los humanos tienen puntos defectuosos. Pero uno no considera tan grave su propio punto defectuoso, y es muy difícil aguantar el olor de los pies de otros. Entonces, es muy fácil condenar y criticar a otros. A causa de esto se quiebra la relación de amor entre las personas.

Jesús nos manda lavar los pies de otros, porque así les expresamos nuestro amor. Entonces, necesitamos recordar cómo Jesús lavó los pies de los discípulos. Cada uno tiene un punto débil. A Tomás, le lavó su duda, a Felipe le lavó su cálculo humano. A Mateo, le lavó su egoísmo. A Juan y Jacobo su envidia, a Pedro su propia justicia. Jesús durante 3 años soportó el olor feo de sus pies. Y por lavar sus pies constantemente con amor finalmente fueron transformados. Jesús para servir a los pecadores, no solo se negó a sí mismo de corazón; sino que también negó físicamente su gloria divina y vino con cuerpo humano. Y servía a los pecadores hasta dar su vida. Este es el amor maravilloso de Jesús hacia los humanos. Así, aunque se aprovechen de nuestro servicio, abusen y nos menosprecien, recordando el amor de Jesús, no nos sentiremos dañados y podremos servir humildemente a otros.

**II. JESÚS AMABA Y SERVÍA INCLUSO A JUDAS ISCARIOTE (18- 30).**

En este ambiente lleno de amor y solemnidad, se encontraba Judas Iscariote. Jesús sabía que lo iba a traicionar. Es muy fácil perder el corazón y enojarse contra Judas. Sin embargo, Jesús pudo vencer esta situación por amar incluso a Judas.

Veamos los v18 y v19. ***“No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura. El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.”*** Jesús anunció la traición de Judas para que los discípulos no mal entiendan este evento, ya que, si no, pensarían erróneamente que el ministerio de Jesús fracasó por causa de Judas. Al contrario, Jesús les enseñó que esta traición estaba escrita en el antiguo testamento. Jesús primero protegió a sus discípulos. Así cuando sucede la historia de Satanás, debemos proteger a las ovejas para que no sean influidas o dañadas por el ataque de la duda del diablo.

En el v20 Jesús enfatizó el privilegio de ser sus discípulos. ***“El que recibe al que enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”*** Esta palabra quiere decir que Jesús y el Padre Dios están con sus discípulos. Pero, Judas escogió el dinero en lugar de este privilegio. Si Judas hubiera tenido un poquito de conciencia debía de reaccionar ante la palabra de Jesús. Pero, aun sabiendo que Jesús conoce su corazón se quedó como si nada pasara, no se arrepintió. Viendo esto, Jesús se conmovió en espíritu, y dijo: ***“De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.”*** Oyendo esto, los discípulos se sorprendieron y se miraban unos a otros. Esto muestra cómo Judas hizo un teatro perfecto durante 3 años, engañando a todos.

Sin embargo, Judas no pudo engañar los ojos penetrantes de Jesús. Uno de sus discípulos, estaba recostado al lado de Jesús. Era Juan. A él le señaló Pedro para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. Juan le preguntó: ***¿Señor, quién es?*** Jesús no dijo abiertamente “es Judas” esto para darle una vez más la oportunidad de arrepentirse y dijo: ***“A quien yo diere el pan mojado aquél es.”*** Todos seguían la mano de Jesús para ver a quién le daría el pan. Era el momento en el que se descubriría el pecado escondido de Judas. Por lo tanto, debería rechazar este pan mojado arrepintiéndose. Aceptando el amor de Jesús debió confesar su traición. Pero, su corazón estaba muy duro para arrepentirse. Esta era la última oportunidad para ayudar a Judas. Jesús lo amó hasta el fin esperando que cambiara su corazón. ¡Cuán difícil es amar a esta clase de personas! Pues sólo quieren obtener un beneficio de nosotros, se aprovechan de nuestro amor, nos mienten, se van hablando mal de nosotros, no valoran nuestro servicio y sacrificio. Entonces, es fácil caer en lamentación y decepción. Sin embargo, debemos amarlos incondicionalmente confiando que Dios recibe nuestro amor. Judas perdió la bendición del amor de Jesús. Mas este amor profundo de Jesús llevó el fruto precioso en la vida del apóstol Pablo, quien era enemigo de los cristianos, pero cuando encontró el amor de Cristo, Pablo amó tanto a Jesús que entregó su vida por él y el evangelio.

Al recibir este pan, Satanás entró en Judas. Al final Jesús lo entregó en la mano de Satanás y le dijo: ***“Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.”*** Cuando Judas no se arrepintió de su pecado, Jesús le dio la última palabra: ***“hazlo más pronto.”*** Los discípulos jamás se imaginaban que Judas iba a traer a los soldados y líderes de religión para arrestar, esa misma noche, a su amado maestro y que sería crucificado al día siguiente. ***Cuando hubo tomado el bocado, salió y era ya de noche.*** Así, escogió las tinieblas abandonando el amor de Jesús. En realidad, nosotros no somos Jesús y no podemos ver lo que hay en el corazón de las personas. Pero aquí aprendemos que debemos servir con todo corazón y amor a los demás como Jesús sirvió a Judas hasta el fin. Ya es su responsabilidad si rechazan el amor tierno de Jesús.

**III. QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS (31-38)**

Cuando salió Judas, Jesús dijo a sus discípulos: ***“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.”***

Ante la crucifixión, Jesús sabe que la grandeza de Dios será mostrada. Porque así se descubriría toda la esencia de Dios, quien siendo el Creador omnipotente se despojó de todo por amarnos y mostrarnos que por este amor entregó a su Único Hijo en la dolorosa cruz del calvario. Ese es el amor fiel de nuestro Creador. Luego, surgió otra vez en el corazón de Jesús el amor hacia sus discípulos, pensando que va a dejarlos en este mundo. Y les dio un mandamiento nuevo, miren el v34 ***“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; Como yo os he amado, que también os améis unos a otros.”*** Qué ilógico es el mundo, pues está conectado por el celular, pero está desconectado de las relaciones familiares o personales. Cada vez es más frío el trato entre las personas y no hay amor. Somos tan indiferentes y egoístas. Mas, Jesús nos dice que amemos como él nos ama. Debemos pensar en la eficacia tan grande del amor de Jesús. Jesús quien es el amor, vino a este mundo que está lleno de odio y desconfianza. Y mostró su amor a sus discípulos quienes eran egoístas y pecadores como nosotros. Finalmente, para salvar a estos pecadores Jesús dio su vida en la cruz, derramando su sangre. Así que, recibiendo este amor de Jesús, lo que conmovió y cambió a estos pecadores, es este amor fiel de Jesús.

A causa de este amor de Jesús. Estos pecadores egoístas también aprendieron el amor. Ellos también vivían y morían dando su vida para Jesús y para sus ovejas. Así, lo que Jesús inició en este mundo y crece cada vez más hasta ahora es el reino del amor. Por lo tanto, lo que los cristianos comen es el amor ilimitado de Jesús, lo que practican es el amor de Jesús. Porque el amor es el principal e imprescindible nutriente para la vida humana. Cuando uno ama a alguien, este acto de amar le hace vivir una vida feliz. Y el que recibe este amor, también es muy feliz. El amor es recíproco, si yo amo a alguien, él también me amará. Así pues, lo que Dios quiere construir en nosotros no es una iglesia grande, sino una iglesia de amor como un hogar. Cuando hay amor entre nosotros las ovejas vienen y pueden descansar sus almas en este ambiente de amor sincero que viene de Jesús. Oro para que UBF se extienda cada vez más como un reino de amor y confianza en todo el mundo. Y las ovejas heridas y cargadas puedan venir y descansar su alma encontrando el amor divino y profundo de Jesús.

Ahora bien, de los v36 a v38 es la palabra de amor de Jesús para ayudar a Pedro. Aunque Pedro lo traicionaría y aunque Jesús conoce esto, aun así lo ama. Se dice que lo más grave e imperdonable es la traición. Porque es traicionar nuestro amor y confianza. Mas Jesús, aun así ama no sólo a Pedro sino también a nosotros que muchas veces negamos a Jesús con nuestro pecado y lo entristecemos. Por eso, este amor de Jesús es fiel. El amor incambiable de Jesús ayudó a Pedro a reconocerse a sí mismo, para que se arrepienta de su orgullo y viva una vida humilde dependiendo de la gracia de Jesús. El amor fiel e incambiable de Jesús convirtió a Pedro en un siervo fiel.

Jesus también ha mostrado que me ama hasta el fin. En un principio mi vida estaba llena de condenación. Mi papá se fue de la casa cuando era pequeño. Pero lo que causó más dolor en mi corazón fue el pecado a muy corta edad al tener juegos sexuales con una prima, un hermano y una tía mayor. Luego, a los 18 años un auto atropelló a una amiga y a mí. Ella murió. Pensé que era lo mismo vivir que morir. Ya en la universidad me invitaron a estudiar la Biblia. No me gustó oír que era pecador. Así que le dije a mi pastora: “ya no me busque, no quiero estudiar la Biblia.” Cuando rechacé la verdad de la Biblia caí en el pecado de adulterio con mujeres prostitutas. Mi vida era un caos. Dios mostró su amor a mi vida y fui invitado a participar en una conferencia bíblica de Semana Santa. Allí Dios me ayudó a escuchar en mi corazón ***Juan 8:11 “Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más.”*** El amor de perdón de Jesús me llenó de gozo al quitar mis cargas y lavarme de mis pecados y me sentía volar más alto que las aves. Comencé a guardar el servicio de domingo, el estudio bíblico y el diezmo fielmente. Acepté ***Mateo 6:33 “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las cosas serán añadidas.”*** Dios me ayudó a crecer en la fe hasta casarme por la fe con mi ayuda idónea m Eugenia, Dios me ayudó a terminar mi carrera, a tener el buen trabajo en México. Pero Satanás me tentó con el pecado con una trabajadora de mi oficina. Jesús que me perdonó me ayudó a mostrar mis pies sucios de pecado. Entonces tomé la decisión de morir como misionero y no en el pecado, así que renuncié a mi trabajo.

En el año 2002 m Eugenia y yo salimos como misioneros a Perú. Pensamos que era muy fácil ser misioneros, pero pronto nos encontramos con los desafíos. No era fácil encontrar trabajo, por casi un año las empresas me rechazaban. Oré y pedí trabajo a mi Señor Jesús, y me dijo en ***Juan 6:37b “El que a mí viene yo no le hecho fuera.”*** Sentí que Jesús me ama. Luego de un año finalmente tuve el trabajo. Comencé a enseñar matemáticas y luego inglés. Pensé que por ser profesor los estudiantes me iban a respetar. Sin embargo, algunos me ofendían y menospreciaban. En una ocasión a un estudiante le dije, me has faltado el respeto como tu profesor, como adulto, como extranjero y como cristiano, pero la Biblia me dice que debo perdonar hasta 70 veces siete, así que le dije: Te perdono. Dios me enseña a amar a estos estudiantes con el amor de Jesús.

M Eugenia padeció la lucha de la soledad. Tuvo que ir sola al hospital a dar a luz a nuestro hijo Esteban. El problema de la enfermedad abatía sus fuerzas físicas y espirituales. Pero Dios mostró su amor y misericordia recuperando su salud. El problema de visa fue un gran desafío. Cada año teníamos que renovar la visa para permanecer en Perú, así pasaron 18 años para que pudiéramos tener la visa permanente. Todo esto nos desgastaba cada año física y espiritualmente. Pero, allí estaba el amor fiel de Jesús cuidándonos. A pesar de servir por muchos años a las ovejas peruanas todos se fueron. Esto nos causó desilusión, decepción, sentimiento de fracaso y fatalismo. Pensábamos: ¿De qué vale sacrificar y servir a las ovejas que son ingratas y desleales? Mas Jesús nos enseña que debemos amarlas con su amor que es fiel. Nosotros mismos hemos experimentado este amor de Jesús en nuestra tierra de misión en Perú. Jesús me enseña que debo amar a las ovejas peruanas como él me ama.

Oremos que podamos aplicar este amor de Jesús que nos ama, en cada campus de misión. Oremos para amar a nuestras ovejas y colaboradores sirviéndoles como Jesús nos ama hasta el fin. Oremos para que sean levantados entre nosotros los nuevos líderes espirituales para los siguientes 50 años y sean enviados a los 33 países de América Latina y hasta lo último de la tierra preparando la segunda venida de nuestro Señor Jesús.

Vamos a orar.